



UN VIAJE LITERARIO A ROMA

Título: *Guía literaria de Roma*

Autores:

Estrabón
Michel de Montaigne
Edward Gibbon
Tobias Smollett
Johan Wolfgang von Goethe
François René de Chateaubriand
Stendhal
Percy Bysshe Shelley
James Fenimore Cooper
Charles Dickens
Herman Melville
Pedro Antonio de Alarcón
Mark Twain, Henry James
Hugh Macmillan
Rainer Maria Rilke

Prólogo y edición: Iria Rebolo

Traducción: María Alberdi González, Jacinto García Marcial y Montserrat García Durán.

PVP: 16 €

Formato: 13 x 21 cm, 192 págs.

Puesta a la venta: 21 de junio de 2010

«Uno se enamora de Roma,
lentamente, poco a poco, pero
para siempre.»
Nikolai Gogol

«Roma es como un libro de
fábulas, en cada página
encuentras un prodigio.»
Hans Christian Andersen

Argumentos destacados:

1. Roma es uno de los **principales destinos turísticos** de los españoles.
2. Este libro es el **complemento ideal a una guía de viaje** al uso para quien se disponga a viajar a Roma y el **mejor viaje literario posible** para quien desee visitar la ciudad a través de las experiencias de grandes escritores.
3. No existe ningún libro como este en el mercado español. Algunos de los textos que incluye son **inéditos en castellano**. Otros, prácticamente imposibles de encontrar.
4. El reciente éxito de *Historias de Roma* demuestra que hay un público lector interesado en leer sobre esa ciudad, máxime al acercarse las vacaciones estivales.
5. La obra está ilustrada con una selección de grabados de **Vasi, Piranesi y Rossini** que transmiten perfectamente el encanto que describen los textos.
6. El lanzamiento se acompañará de una **campaña de prensa doble**, orientada, además de a los medios literarios, a los **medios especializados en viajes** o con sección de viajes. El libro es ideal para artículos o reportajes en medios.

Iria Rebolo
Tel.: 93 419 47 55
Mov. 678 60 74 21
iria@aticodeloslibros.com
www.aticodeloslibros.com

NOTA DE PRENSA

ÁTICO DE LOS LIBROS PUBLICA *GUÍA LITERARIA DE ROMA*, UNA SELECCIÓN DE TEXTOS DE GRANDES ESCRITORES QUE VISITARON LA CIUDAD ETERNA.

Ático de los Libros publica *Guía literaria de Roma*, una selección de textos de Estrabón, Montaigne, Gibbon, Smollett, Goethe, Chateaubriand, Stendhal, Shelley, Fenimore Cooper, Dickens, Melville, Pedro Antonio de Alarcón, Mark Twain, Henry James, Hugh Macmillan y Rilke sobre la que hoy es la capital de Italia.

Ninguna otra ciudad ha capturado la imaginación de los artistas de todas las épocas como Roma. La Ciudad Eterna ha sido tradicionalmente destino de escritores deseosos de contemplar ruinas de glorias pasadas y de asombrarse ante las maravillas del arte que guardan sus iglesias, palacios y museos. Esta *Guía literaria de Roma* ofrece al lector los pensamientos y sensaciones que Roma despertó en los escritores más célebres que la visitaron. Es una visión distinta y literaria de la más artística de las ciudades, ilustrada con deliciosos grabados de Giovanni Battista Piranesi, Giuseppe Vasi y Rossini.

Imprescindible como complemento a una guía tradicional, *Guía literaria de Roma* nos permite disfrutar de un triple viaje: en el espacio, hacia los monumentos y maravillas romanas; en el tiempo, hacia otras épocas y sensibilidades; y en el espíritu, hacia algunas de las mentes más creativas, divertidas y magníficas que ha dado la cultura de Occidente.

El prólogo y la selección de textos han ido a cargo de Iria Rebolo, editora de Ático de los Libros.

FECHA DE PUBLICACIÓN EN ESPAÑA: 21 de junio de 2010.

SE ADJUNTA DOSSIER CON INFORMACIÓN ADICIONAL.

Índice

Prólogo	9
Índice de ilustraciones	13
La grandeza de Roma, <i>Estrabón</i>	15
Roma y la Biblioteca Vaticana, <i>Michel de Montaigne</i>	19
El Coliseo, <i>Edward Gibbon</i>	31
Las termas de Caracalla y el Panteón, <i>Tobias Smollett</i>	39
Goethe en Roma, <i>Johann Wolfgang von Goethe</i>	49
Viaje a Italia, <i>François-René de Chateaubriand</i>	55
El síndrome de Roma, <i>Stendhal</i>	81
El Palazzo Cenci, <i>Percy Bysshe Shelley</i>	91
El Panteón y las mujeres de Roma, <i>James Fenimore Cooper</i>	95
Primera visión de Roma, <i>Charles Dickens</i> ..	99
Las estatuas de Roma, <i>Herman Melville</i> ...	107
El Corso, <i>Pedro Antonio de Alarcón</i>	131
San Pedro, el Coliseo y las Catacumbas, <i>Mark Twain</i>	135
Horas italianas, <i>Henry James</i>	155
Piazza di Spagna, <i>Hugh Macmillan</i>	175
La belleza de Roma, <i>Rainer Maria Rilke</i> ...	189

Biografía de los autores de *Guía Literaria de Roma*

Estrabón se dirige a lectores griegos y nos da su impresión del aspecto físico de la poderosa ciudad que se había hecho dueña del mundo griego. Escribió este texto en época de Augusto, alrededor del año 20 de nuestra era, cuando muchos de sus edificios más famosos —por ejemplo, el Coliseo— todavía no habían sido construidos.

En 1580 **Montaigne** emprendió un viaje a Suiza, Alemania e Italia. Guardó sus impresiones en un diario que fue publicado en 1774, mucho después de su muerte, en 1592. Durante el viaje disfrutó de su estancia en Roma en la medida en que se lo permitieron las piedras que tenía en el riñón, y fue estando allí, en 1581, cuando le llegó noticia de que había sido nombrado alcalde de Burdeos.

La obra maestra de **Edward Gibbon**, publicada en 1776, sigue siendo a día de hoy uno de los libros más apasionantes sobre la antigua Roma por la calidad de su prosa y su estilo irónico. Fue precisamente en Roma, el 15 de octubre de 1764 —según él mismo nos cuenta en sus memorias—, sentado entre las ruinas del Capitolio mientras unos frailes descalzos cantaban vísperas en el templo de Júpiter, cuando se le ocurrió escribir sobre el declive y caída del Imperio romano. El fragmento que recoge la *Guía literaria de Roma* procede del último volumen de esa obra.

Médico, escritor, traductor, historiador y periodista, **Tobias Smollett** será recordado por su novela *Roderick Random* y por su traducción al inglés del *Quijote*. Smollett sirvió durante años en la marina británica antes de triunfar como escritor y viajó por todo el Mediterráneo y el Caribe. De natural mordaz, derivó en misántropo al envejecer y en *Diario de viajes por Francia e Italia*, publicado en 1766, lo vemos a menudo quejándose de todo cuanto ve, comportamiento que parodiará luego Sterne en su *Viaje sentimental* con el personaje de Smellfungus.

El celebre *Viaje a Italia* de **Goethe** es el relato del año y medio que el genio alemán pasó viajando por el país Mediterráneo. Partió en 1786 y, según había escrito cuarenta años antes de emprender el viaje: «Roma será mi universidad. Desde luego, es en verdad una universidad: quien la ha visto, lo ha visto todo.» Este fue, probablemente, el periodo más feliz de su vida.

Chateaubriand escribió su *Viaje a Italia* a la edad de 35 años, después de haber viajado por ese país entre 1803 y 1804. Era ya entonces un autor muy famoso y el texto consiste en una serie de cartas a sus amigos que sólo vería la luz en 1826 con la publicación del volumen decimotercero sus obras completas.

«Lo primero que debe hacer el viajero es sumergirse en la lectura de los libros que traten del destino al cual se dirige», nos dice el propio **Stendhal**. Él viajó a Roma en varias ocasiones, la primera en 1815. Nada mejor que la lectura de estos fragmentos del *Journal* de un autor para el que Roma era la metáfora del amor perfecto.

Shelley fue un escritor, ensayista y poeta romántico que perteneció al círculo de John Keats y Lord Byron. Aunque murió muy joven, a los treinta años, tuvo tiempo de ser expulsado de Oxford por defender el ateísmo, fugarse a Escocia con la hija de un posadero, escribir varios poemas considerados obras maestras, casarse con Mary Shelley y volverse a fugar hacia Francia y Suiza y visitar a Byron en Italia. A un espíritu tan inquieto como el suyo no dejó de impresionarle la ciudad de Roma. Incluimos el prefacio de una obra suya inspirada en la historia de Beatriz Cenci.

Fenimore Cooper pasó cinco meses en Roma durante su viaje por Italia entre 1828 y 1830. El libro que publicó en 1838 reuniendo sus experiencias, *Excursiones por Italia*, provocó que en Estados Unidos *The American Monthly* le acusara de preferir Roma a su patria.

Dickens, el novelista más popular de la Inglaterra victoriana y, probablemente, uno de los más célebres escritores de todos los tiempos, vivió en Italia entre 1844 y 1845, siendo ya un escritor famoso. Viajó con su familia y estuvo en Roma durante el carnaval y la Semana Santa. Italia y particularmente los Estados Papales habían salido debilitados y empobrecidos de las guerras napoleónicas. El poeta francés Lamartine definía Italia como la «tierra de los muertos», y para Metternich no era más que «una mera expresión geográfica». En 1846 Dickens publicó *Imágenes de Italia*, un libro de viajes centrado en la descripción de acontecimientos y ceremonias más que en monumentos y palacios.

Herman Melville viajó a Roma en octubre de 1856 para visitar a su amigo Hawthorne. Melville se sentía melancólico, pues la fama literaria lo eludía. *Moby Dick* fue publicada en 1851, pero sólo vendió tres mil ejemplares y no impresionó a la crítica. Sus siguientes novelas no consiguieron mejores resultados, y Melville pasó el resto su vida luchando contra la ruina económica. Entre 1857 y 1860 recorrió Estados Unidos dando conferencias. Este que aquí presentamos es el texto de una de ellas.

Pedro Antonio de Alarcón, autor de *El sombrero de tres picos*, cultivó el género de la literatura de viajes. En 1861 publicó *De Madrid a Nápoles*, que recogía sus experiencias en un viaje realizado en pleno proceso de unificación de Italia.

Mark Twain visitó Italia en 1867 en lo que él mismo llamó «el primer viaje de placer organizado trasatlántico». En 1869 publicó *Inocentes en el extranjero*, un detallado relato de un largo viaje a través de Europa y Tierra Santa vertebrado, como el resto de la obra del autor, a través de su característico sentido del humor y del que proceden los textos reproducidos a continuación. Cuando visitó Roma la ciudad seguía bajo el gobierno del papa y no se había incorporado todavía al joven Reino de Italia.

Henry James realizó varios viajes a Italia entre 1869 y 1909. En 1873 pasó una temporada considerablemente larga en Roma y publicó en revistas estadounidenses largos artículos sobre su estancia. En 1909 esos artículos, junto con otras narraciones de viajes se recogieron en *Italian Hours*. En 1873 Roma cambiaba rápidamente para asumir su nuevo papel como capital del reino de Italia, y James, aunque ferviente partidario del nuevo gobierno, no dejó de observar que por ello el viajero extranjero iba a perderse algunos de los aspectos más pintorescos de la Roma papal. Los extractos recogidos en esta guía pertenecen a ese libro y época.

El reverendo **Hugh Macmillan** nació en 1833 y murió en 1903. Fue doctor en Derecho y en Teología. Hizo una excepción en sus escritos religiosos para publicar en 1888 una obra sobre los encantos de Roma, *Mosaicos romanos*, de la que reproducimos un extracto.

Rilke se trasladó a Roma después de pasar una temporada en París. En la capital italiana escribió la quinta y la sexta de sus célebres *Cartas a un joven poeta* y en la primera de ellas, que reproducimos, plasmó sus impresiones sobre la Ciudad Eterna.

Otros datos de interés sobre *Guía literaria de Roma*

- ☑ Se realizará una campaña de comunicación no sólo a medios literarios, sino también a los especializados en viajes. A este fin, se pueden suministrar a los medios interesados los grabados que contiene el libro para que puedan ilustrar sus artículos, reseñas o espacios audiovisuales.
- ☑ Este libro también cumple la función de «guía de vuelta», completando y enriqueciendo, a través de sus textos, la visión adquirida por el turista en su viaje a Roma.
- ☑ La obra incluye grabados de Piranesi, Vasi y Rossini.
- ☑ Se ofrecen cuidadas traducciones de todos los autores incluidos. En pocos libros se puede leer una selección de autores tan destacados.
- ☑ La selección de textos dibuja un recorrido en el que podemos descubrir la evolución de la Ciudad Eterna desde el año 20 de nuestra era hasta principios del s. XX.
- ☑ Es el primer volumen de una serie que continuará con textos de grandes escritores sobre otras grandes capitales.

Para más información contactar con:

Iria Rebolo
Tel.: 93 419 47 55
Mov. 678 60 74 21
iria@aticodeloslibros.com
www.aticodeloslibros.com

Iria Rebolo
Tel.: 93 419 47 55
Mov. 678 60 74 21
iria@aticodeloslibros.com
www.aticodeloslibros.com

Prólogo

Roma es la ciudad de los ecos, de las ilusiones, de los anhelos.

GIOTTO DI BONDONE

Durante los últimos dos milenios Roma ha sido una de las ciudades más visitadas del mundo. Fue la capital de un Imperio que dominó el Mediterráneo, luego se convirtió en el centro de la fe cristiana y, por tanto, en lugar de peregrinación de multitud de fieles. Durante el Renacimiento fue un enclave imprescindible en cuanto a arte, educación, filosofía y comercio y a ella acudían por igual artistas y banqueros. En los siglos XVII, XVIII y XIX la ciudad se estableció como una de las principales paradas del *Grand Tour*, el viaje por Europa que todo joven aristócrata inglés debía hacer para completar su cultura e imbuirse de la cultura, el arte, la filosofía y la arquitectura clásicas. Los viajeros del *Grand Tour* eran eruditos, apasionados, amaban el lujo y podían pagárselo. Sus percepciones son importantes por cuanto moldearían el imaginario de los posteriores visi-

9

tantes y crearían los caminos que luego ensancharía el turismo de masas. Este nuevo tipo de turismo se inició a mediados del siglo XIX y, con alguna breve interrupción debida a los conflictos bélicos, continúa hasta la actualidad.

Por eso resulta tan interesante saber qué pensó Montaigne, quizá el primero de todos esos viajeros modernos, sobre la ciudad que en su imaginación y en la de sus contemporáneos había adquirido una dimensión mítica. Por eso no podemos dejar de leer las andanzas Goethe confrontado con los múltiples pasados de la capital del Lacio. Igual que ellos, Chateaubriand, Shelley y los demás autores que aparecen en este volumen nos permiten disfrutar de Roma con una inocencia imposible hoy en día. Ellos, sin darse cuenta, estaban prefigurando el que luego sería el recorrido que harían los turistas modernos y también ellos fueron los primeros en dar forma a las reacciones que han sido características en el turista que viaja a Roma desde entonces.

El orden en el que aparecen los distintos autores es cronológico, según la fecha en la que visitaron Roma, con una apertura, a modo de introducción, a cargo de Estrabón, pues convenía al libro incluir la visión de un autor que había visto la Roma antigua en su máximo esplendor.

En este recorrido a través del tiempo nos aguardan pequeñas celadas. Roma, después de todo, no es realmente eterna y el tiempo la cambia como a todo cuanto existe en la naturaleza. En ocasiones ese cambio es producto del desgaste, la ruina y la decadencia.

10

cia. No vemos el Coliseo sino sus escombros, así como en el Foro hoy apenas asoman los huesos dispersos por el suelo de lo que fueron sus edificios. Sin embargo, este tipo de cambio ya se había producido cuando visitaron la ciudad la mayoría de nuestros autores. Ellos ya vieron las ruinas de la Roma clásica y, desde entonces, el proceso de decadencia se ha detenido y, acaso, revertido en parte. Pero otras cosas sí han cambiado: las excavaciones han devuelto el suelo al nivel de la antigüedad, se han eliminado campanarios y cruces de lugares originalmente paganos y se han mejorado algunas zafias restauraciones barrocas y decimonónicas. En este sentido, quizá sorprenda al lector saber que en el Panteón había, hasta no hace mucho, dos campanarios que emergían del tejado del pórtico, o que el Laoconte se restauró diversas veces y cambió notablemente de aspecto y actitud en varias de ellas, o que el Foro en el XIX se había excavado mucho menos que ahora.

¿Cómo transmitir al lector las sensaciones que vivieron los escritores que hemos reunido en esta selección? Las fotografías parecían un medio tosco y ni siquiera las más antiguas lo eran lo bastante como para aproximarse a lo que vieron nuestros viajeros. La solución llegó felizmente de la mano de tres extraordinarios artistas: Giuseppe Vasi (1710-1782), Giovanni Battista Piranesi (1720-1778) y Luigi Rossini (1790-1857). Los tres realizaron sendas series de espectaculares grabados sobre la ciudad de Roma que capturan perfectamente el ambiente de su época y los detalles de los monumentos de la ciudad. Vasi

11

tiene un estilo melancólico, limpio y elegante, casi austero; Piranesi, que fue discípulo de Vasi, se nos revela como un auténtico genio, un creador de imágenes con fuertes claroscuros y perspectivas casi expresionistas que, personalmente, encuentro tremendamente evocadoras, y Rossini, por último, ofrece una sensibilidad más moderna y más próxima al sentimiento actual. Ellos —con la ayuda puntual de una lámina del inglés Simon Thomassin— se encargan de trasladarnos mediante imágenes allí donde los grandes escritores que participan en este volumen nos llevan con sus palabras.

Robert Browning dijo que, tarde o temprano, todo el mundo acaba pasando por Roma. Este libro que tiene en sus manos es una invitación a no emprender ese viaje en solitario sino en compañía de algunos de los espíritus más inteligentes, creativos y divertidos que han pisado la que hoy es capital de Italia.

IRIA REBOLO

12